

EL ESPÍRITU DE LA BALLENA BLANCA

Era ya muy tarde en Piohorpo, un pueblo costero de pescaderos y navegantes, y aún así todos los habitantes del lugar seguían aguardando el regreso del Moon Sea y su dueño el Capitán Talante, habían partido con los primeros rayos de sol, pero todavía no habían vuelto. Nadie tenía noticias de él desde su partida, ya que ningún otro marinero había salido hoy a navegar, en parte por el mal tiempo que había, pero principalmente por la leyenda que corría sobre aquel día.

Contaba la leyenda que antiguamente Piohorpo era un pueblo de marineros codiciosos, y que en él una vez al año se celebraba un concurso en el cuál era premiada la persona que trajera a tierra la ballena más grande. Las normas del certamen dictaban que comenzaría al amanecer y finalizaría cuando se ocultasen los últimos rayos de sol, los participantes debían ir completamente solos o quedarían descalificados y naturalmente ganaría el que se hiciera con el mayor ejemplar de ballena. Al cabo de unos años, los ejemplares de ballenas empezaron a disminuir considerablemente de tamaño. Hasta que en una ocasión todos los navegantes volvieron a tierra con las manos totalmente vacías, excepto uno, el Capitán Talante, que regresó con una ballena blanca de unas dimensiones que hacía años que no veía nadie. Pasó el tiempo y se celebraron más concursos, y todos los años ningún marinero conseguía traer nada al puerto del pueblo exceptuando al Capitán Talante que siempre regresaba con el gigantesco ejemplar de ballena blanca. Igual que pasaron las décadas se extendiendo el rumor del Capitán Talante, que hablaba sobre un extraño pacto del Capitán con el diablo y que explicaba porque tenía una vida tan longeva y como, siempre, el día del concurso conseguía pescar una ballena blanca.

Un año todos los concursantes regresaron a tierra sin nada, menos el Capitán Talante que regresó con su ejemplar de ballena blanca, pero cuando se estaban ocultando los últimos rayos de sol un hombre consiguió llegar a nado al puerto del pueblo. Se encontraba en un estado de salud muy grave y con las ropas hechas jirones; contó que su embarcación había sido atacada por una ballena blanca y que tras destruirla se había convertido en el espíritu de una mujer de cabello y piel blanco como la nieve y unos ojos azulados que expresaban en ella toda la furia del bravo mar. El hombre no sobrevivió a la noche, al igual que el resto de hombres que fueron atacados por aquel espíritu. Todos ellos contaban que aquella mujer de indescriptible belleza les había dado un alarmante mensaje para el Capitán Talante, debía dejar de maltratarla año tras año con sus lanzas o una terrible maldición caería sobre aquel día y aquel certamen.

El Capitán Talante siguió participando en el concurso y continuó pescando aquella ballena blanca y con ello se siguieron sucediendo las muertes. En una ocasión los habitantes de Piohorpo decidieron no participar para evitar las pérdidas, pero no lo consiguieron puesto que poco después de que el Moon Sea saliera a mar abierto el desafortunado pescador Peter Van enfermó con unos extraños síntomas que ningún médico fue capaz de diagnosticar, éste tuvo alucinaciones sobre el ataque de la ballena blanca y su espíritu durante todo el día, y acabó falleciendo cuando se ocultaron los últimos rayos de sol y el Capitán Talante regresó con su ejemplar de ballena blanca. Un año después de la muerte de Peter Van, todo Piohorpo decidió no salir de casa durante el día para intentar no enfermar de aquella maldición, pero en

esta ocasión quien eligió el espíritu de la ballena blanca, como se le conocía desde hacía un año, fue al jovencísimo pescador Silacio Sanders. Padebió durante todo un día el terrible tormento del espíritu de la ballena blanca y como Peter Van, falleció en cuanto el sol se puso y el Capitán Talante puso un pie en tierra con su pesca.

Todos se dieron cuenta entonces de que mientras el Capitán Talante siguiera participando en aquel concurso y pescando aquella ballena, seguirían teniendo pérdidas que lamentar; por eso decidieron convocar una reunión en la plaza de Piohorpo donde tratarían de intentar hacerle entrar en razón. El Capitán no se mostró coherente en cuanto al tema se refería y puso como única e indispensable condición que si querían contar con su presencia debería ser de noche justo después de que el sol se ocultase, y así lo hicieron. Se trato el tema pero el Capitán dejo muy claro que él participaría en el concurso hasta el final de sus días, a lo cual añadió, todavía le quedaban bastantes, y que si ese espíritu seguía atormentándoles era su problema no el suyo; a él nunca le había atacado eso era cierto, pero la pregunta era ¿por qué?, si el Capitán Talante era el causante de su tormento porque no le mataba a él y no al resto de los pescadores, nadie lo sabía y estaba claro que no estaba en su mano averiguarlo. La suerte de esta población fue empeorando con los años, hasta que el espíritu decidió aparecer en el funeral de uno de los malaventurados navegantes para dejar claro su propósito y las consecuencias de este. El ataúd era transportado por medio del cementerio seguido de todos los vecinos de Piohorpo cuando una espesa neblina inundo todo lo que la vista desde aquel siniestro sitio te dejaba ver, entonces se oyó el fuerte sonido de los árboles movidos con la gran brutalidad del viento y se pudo apreciar con claridad una tenue luz entre la niebla, al principio, era tan lejana que la gente pensó que sería la luz del farolillo del Capitán Talante, que era el único no presente el aquel acto, pero a medida que la luz avanzaba y crecía, pudieron empezar a distinguir los rasgos de una mujer que levitaba sobre la oscuridad de la noche, se escucho el sonido de la caja fúnebre chocando contra el suelo y algún que otro grito entre la multitud, pero nadie se movió ni hizo acopio de intentarlo. La mujer, que desde que podían apreciarla no había hablado ni levantado la cabeza, se detuvo a escasos metros de ellos, que permanecían detrás del ataúd, era blanca como la nieve y su cabello largo y revuelto como la espuma de las olas, era pálida hasta el punto de que se podía ver a través de ella y desprendía una triste y tenue luz a su alrededor, levanto la mirada y se pudo ver en sus ojos el tormento que sufría desde hacía décadas y esa rabia que desprendía a todo aquel que osaba mirarla a los ojos, hablo y todos los presentes la escucharon con respeto y miedo por sus vidas: -He venido desde las profundidades del océano hasta aquí solo para advertiros de vuestro futuro si el Capitán continua matándome cada año. Soy el espíritu atormentado de una ballena blanca que murió hace siglos, el Capitán quiso poder ganar el concurso de ballenas, debido a la irresponsabilidad de los humanos, prácticamente nos extinguimos por la pesca masiva de ballenas y las pocas que quedamos decidimos emigrar a otro océano más tranquilo, yo me encontraba entre ellas, aquí en Piohorpo ninguna quedaba en aquel entonces, por ello, el Capitán Talante pacto con el diablo para que le concediera una ballena cada año para poder ganar el certamen tan importante para vosotros, el diablo le puso una prueba, debía pescar la ballena blanca que él había resucitado solo para él, si lo hacía, esa ballena sería suya, le volvería inmortal a él y a mí y todos los años en la fecha del certamen sería obligada a ascender cuando el Capitán estuviese cerca para que me matase y me llevase a puerto, la prueba se repite todos

los años, debe matarme y llevarme al puerto, si lo hace su vida quedara asegurada durante un año y mi vida sometida a un horrible tormento, nadando perdida y sin rumbo, intentando ocultarme de él para que no me mate a lanzadas y pueda morir por fin y descansar en paz para la eternidad. Hace años que me acostumbré al dolor pero nunca me acostumbre a la muerte a lanzadas del Capitán Talante, un año mientras tenía un ataque de dolor y desesperación destruí un navío y le di un mensaje a su dueño, no sobrevivió lo sé. Vi como vuestros rostros palidecían con su muerte y decidí continuar haciéndolo para que el Capitán se sintiera culpable de su muerte y me dejara en paz, tras años y años no vi la menor señal de culpabilidad en sus ojos, y cuando decidisteis no salir a navegar, propague una enfermedad en uno de vosotros, su muerte era peor incluso peor que la anterior, no le importo lo más mínimo, sin embargo, cada muerte, a mi me pesaba más, siempre os he dado el mismo mensaje ,este año os daré uno doble, no mataré a nadie más por culpa de ese ambicioso hombre que solo vive para el concurso y no es capaz de sentir nada, no moriréis a no ser que sea algo natural, vuestras muertes no son ya mi responsabilidad, pero a cambio si el Capitán logra darme pesca, algo os pasará a todos que os dejara marcados el resto de vuestras vidas, intentar evitarlo, que la suerte os acompañe.

El espíritu de la ballena blanca desapareció y no volvió a molestarles, hasta un año después.

Toda una multitud de personas esperaba ver entre la niebla la silueta del Moon Sea, hacía horas que el sol se había ocultado y nadie había fallecido ni había tenido ningún síntoma de la enfermedad de la maldición, nadie sufría por nada ni nadie tenía noticias sobre el Capitán Talante. Muchos de los presentes deseaban no volver a ver al Capitán, pero otros no deseaban con tantas ansias su muerte sino que sufriera como ellos lo habían hecho y que como el espíritu les había dicho una año atrás el sentimiento de culpa habitase en su interior por siempre. Pronto supieron lo que el espíritu de ballena blanca le había reservado.

La comarca entera se sumió en una espesa niebla, y entonces divisaron una luz, a lo lejos, en el mar, se fue acercando y consiguieron distinguir los rasgos del espíritu de la ballena blanca que portaba en sus brazos a un asustado Capitán Talante, lo dejó caer al agua a unos metros del puerto, dirigió una sonrisa a los habitantes de Piohorpo y se desvaneció como la espuma, como el agua del mar cuando llega a la orilla de una playa. El Capitán Talante murió al amanecer y mientras tanto sufrió el tormento del espíritu de la ballena blanca y sintió la culpa de todas las muertes que había causado. Las ballenas y la tranquilidad regresaron a todo Piohorpo, y todo volvió a ser como siglos atrás había sido, un pueblo costero de pescadores y navegantes, en el cual se prohibió la pesca de ballenas en memoria de todos los fallecidos. Desde entonces la gente cuenta que el Capitán es el encargado de proteger a las ballenas y que así consigue apaciguar el terrible tormento de culpa que lleva en su interior, dicen que a veces se le ve en forma de espíritu mirando a las ballenas con infinita añoranza y que en las noches de niebla se ve su luz en el horizonte velando por los habitantes de Piohorpo.